

DESARROLLO RURAL INTEGRAL: TEORIA Y REALIDAD *

Dr. Hildegardo Córdova Aguilar **

* Parte de este artículo fue presentada bajo el mismo título en la Reunión Anual 1990 de la Asociación de Geógrafos Americanos, Toronto, abril, 1990.

** Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El término “desarrollo” aplicado a los seres humanos como grupos sociales ha sufrido muchas transformaciones desde su aparición. En los últimos 100 años, el significado de este término ha ido cambiando según la cosmovisión geográfica e ideológica de los escritores. Así, para las potencias coloniales de la antigüedad, el desarrollo de las regiones atrasadas (Colonias) consistía en la evolución de los patrones económicos, políticos, religiosos y culturales siguiendo modelos similares a los que tenía el país dominante. En la medida que estos patrones eran asimilados se podía identificar a estas regiones como pobladas por “salvajes”, “bárbaros” o “civilizados”. Esta corriente continuó vigente en los años subsiguientes y así, las naciones metropolitanas modelaron las formas de crecimiento y cambio, de tal forma que los desarrollos posteriores no son sino reflejos de esta herencia colonial (Preston, 1987:3).

En el siglo XIX y XX con la surgencia del pensamiento Marxista aparecieron algunas modificaciones. El “desarrollo” formó parte de las agendas diarias de las estrategias de planificación de los gobiernos. Se le consideró como un instrumento para la transformación revolucionaria de las sociedades. Esto quiere decir que “desarrollo” no solo se entendió como un proceso horizontal de crecimiento cuantitativo sino también cualitativo. La concepción Marxista, sin embargo, retuvo la idea de que la raíz del desarrollo es la capacidad ilimitada del ser humano para dominar a la naturaleza y construir un paraíso terrenal acorde con los dictados de la tecnología.

Por otro lado, los seguidores de Adam Smith argumentaron que el problema de las sociedades pobres era debido a un desequilibrio temporal causado por deficiencias étnicas o nacionales o por condiciones climáticas que frenaron una explotación óptima del sistema. Esto fue rechazado por los seguidores de Marx, quienes pusieron mayor énfasis en la estructura social como responsable del nacimiento de formas de producción capitalista, las que en última instancia eran las responsables de la existencia de la pobreza. Por ello, la solución a la pobreza consistía en la liberación de las sociedades de la opresión económica. Esta salida se presentaba como la más deseable para alcanzar el nivel de desarrollo de las sociedades más avanzadas.

Si miramos retrospectivamente nuestra historia encontraremos que todos estos ensayos del concepto desarrollo pasaron por nuestras mentes afectando distintamente a nuestros pensadores y planificadores. La concepción marxista, especialmente fue elaborada como panacea, pues las sociedades al ser incapaces de ordenarse voluntariamente, había que planificarlas, siguiendo los ideales del gobierno central. El gobierno Central aquí se integró por un grupo de "inspirados" que sabían exactamente que es lo que quiere y necesita el resto de la sociedad, tanto urbana como rural.

Esta perspectiva dominó el discurso desarrollista hasta los años de 1970 y aun quedan algunos escritores que la respaldan tanto del lado de los desarrollados como de los subdesarrollados.

No es que el pensamiento marxista esté totalmente desactualizado respecto al desarrollo. Lo que sucede es que sus practicantes no han valorizado suficientemente la capacidad de los rurales para resolver sus problemas. Al poner al proletariado como la clase dirigente, clase urbana, trataron de hacer que los rurales se adapten a los valores urbanos. Como bien lo señala Bajracharya, (1984:279) aún cuando algunos teóricos en desarrollo rural reconocen cuan importante es la participación popular, los mecanismos de decisión permanecen ajenos. A lo mucho los intereses populares y necesidades son intelectualizados por los planificadores quienes supuestamente saben lo que es "apropiado" o no. Este "saber" es comunicado indiscriminadamente a todas las "áreas problema" sin preocuparse de las diferenciaciones espaciales ni culturales de las poblaciones.

Los investigadores de campo se han visto muchas veces desilusionados cuando han encontrado que los proyectos "integrados" de desarrollo, a veces llamados de ecodesarrollo, no son más que proyectos de crianza de ganados, reforestación, cultivos agrícolas, etc., en los cuales el desarrollo de los rurales es visto como un sinónimo para introducirlos en una economía de mercado (Córdova, 1982; Bernex, 1985). Pues como bien señala Morris (1987:146) desde la década de 1940 ha venido creyéndose que el desarrollo es algo así como ir de pobre a rico, de tradicional a moderno de rural a urbano, de agrícola a industrial. En todos estos casos para iniciar el desarrollo se necesitaba un impulso inicial en lugares seleccionados y luego efectos de dispersión traerían los cambios deseados, es decir el desarrollo.

En términos de desarrollo regional y nacional, el concepto de dispersión se convirtió en parte importante de la teoría. Fue vigorosamente difundido por algunos economistas como Myrdal (1971), quien, basándose en una economía neo-clásica, predijo factores de movimiento en una economía no limitada por fricciones espaciales.

Esto significa que una inversión en una fábrica, por ejemplo, atraerá trabajadores, quienes a su vez se convertirán en consumidores. Debido al incremento poblacional, más consumidores atraerán más inversiones con más trabajadores contratados, y así se forma un círculo que se va extendiendo sucesivamente.

El fracaso de estas teorías se ha hecho evidente en los últimos años, pues a pesar de los diferentes ensayos las condiciones de vida de los pobres no muestran mejoras y en muchos casos más bien se siguen deteriorando.

Las razones de estos fracasos han sido resumidas por Morris (1987); quien señala: a) Las explicaciones económicas, como los factores de desplazamiento que no se dan como flujos hacia las periferias sino hacia los centros; b) Los factores estructurales, como la administración de la burocracia en la cual debe operar la economía; c) El funcionamiento del comercio internacional y d) La estructura de la tenencia de la tierra, especialmente rural. A éstas puede agregarse que los excedentes económicos conseguidos en la industria o comercio no se invierten totalmente en el país donde se originan, sino que se prefiere enviarlos a los bancos de los países desarrollados. Tal es el caso del Perú donde a pesar de la gran demanda de capital para afianzar su desarrollo, se prefiere colocar las ganancias en los bancos de Miami, y otras del mundo desarrollado.

Afortunadamente, desde la década de los años 1960, algunos desarrollistas, vienen entendiendo el desarrollo no solo como un crecimiento económico que provee bienes materiales a los más necesitados, introduciéndolos al mercado como en los países industrializados sino también como un bienestar social. Para ésto, el desarrollo debe ser más integral.

Durante la década de 1970 algunos economistas (Streeten 1987) al notar que las estrategias de desarrollo económico no dieron los resultados esperados, pues las condiciones del sistema económico mundial no eran como las que tuvieron los países europeos y Norteamérica en los comienzos de su industrialización, buscaron un nuevo camino; esta vez atendiendo los problemas de los más pobres y no el de los más ricos como se había venido pensando anteriormente. Así nació el concepto de que la raíz de la pobreza en los países subdesarrollados no es el desempleo, sino el trabajo duro y con largas jornadas en actividades no remuneradas e improductivas (Streeten, 1987:65). Entonces había que resolver el problema de los *trabajadores pobres*. No solo la mano de obra sino el capital son subutilizados en los países subdesarrollados.

Las causas de ésto son:

- 1) Consumo y niveles de vida bajos;
- 2) Actitudes hacia el trabajo,

3) Instituciones inoperantes.

La nutrición, salud y educación, que tienen que ver con niveles de vida, son importantes para una utilización plena de la mano de obra. Sin embargo, estas han sido olvidadas porque en los países ricos son consideradas como "consumo" y no como inversión en recursos humanos. Mejorando la nutrición, la salud y la educación se puede aumentar la producción. Los ejemplos son abundantes, y basta revisar las raíces del desarrollo del mundo industrializado.

Las actitudes afectan los tipos de trabajo que la gente quiere hacer. Es bien conocida la situación de algunos tipos de empleo en Lima, donde la demanda está saturada, mientras que en las provincias y distritos esos mismos puestos permanecen vacantes. Así algunos tipos de desempleo son artificiales y más bien necesitan una redistribución.

El reconocimiento de los *trabajadores pobres* como un fenómeno extendido en los países subdesarrollados, llevó a repensar las estrategias de desarrollo: ¿Qué es más importante, reducir la desigualdad económica mediante redistribuciones o proveer las "necesidades básicas" para asegurar la vida de los pobres? La realidad del subdesarrollo mostró que la segunda alternativa es la más importante. Fue así como el desarrollo se fue entendiendo no sólo como problema económico sino social. Satisfacer las necesidades básicas significa atender las demandas de salud, comida, educación, agua, vivienda, transporte, menaje doméstico, etc. así como necesidades no materiales: participación social, identidad cultural, sentido de la vida y del trabajo, etc. que a su vez interactúan con las necesidades materiales (Streeten, 1987:38).

El atender parcialmente estas necesidades básicas puede llevar a distorsiones del desarrollo o a un desarrollo negativo. Tal es lo que ocurre cuando solo se mejora el transporte en las zonas más deprimidas (Córdova, 1982) o cuando los mayores ingresos económicos en las zonas rurales les hace cambiar sus dietas alimentarias, dejando los productos locales por los fideos, el arroz, la leche evaporada, etc.

Lo mismo ocurre cuando las mujeres salen a trabajar fuera de los hogares y dejan de amamantar a los niños. Sus ingresos económicos suben pero los estándares de salud bajan.

NECESIDADES BASICAS Y DESARROLLO INTEGRAL

Si bien la satisfacción de necesidades básicas es un aspecto muy importante para el desarrollo, experiencias de campo me han mostrado que para garantizar el autosostenimiento del proceso éste debe ser integral. Se conocen proyectos ya efectuados bajo esta línea de pensamiento en América Latina (Morris, 1987); sin

embargo, la palabra “integral” muchas veces ha sido mal interpretada y cambiada a “integrado”.

Han habido casos en que los expertos tomaron este término significando que una o dos personas (ingenieros, economistas, arquitectos) pudieran evaluar toda una sociedad y proveer recetas para resolver sus problemas de desarrollo.

Para lograr el desarrollo sostenido, el concepto de necesidades básicas debe ser complementado con las variables ambientales es decir con las formas de utilización de los recursos naturales.

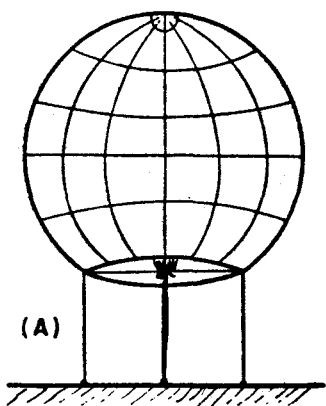
El desarrollo integral reconoce que una sociedad está formada por un conjunto complejo de sistemas y subsistemas que pueden agruparse en: ecosistemas, políticos, económicos y socioculturales. Estos sistemas trabajan juntos en asociaciones entre sí y el buen desarrollo de uno depende del buen desarrollo del otro.

Imaginemos un balón gigante inflado con el aire caliente de un mechero, como los que alegran las fiestas de nuestros pueblos. Este balón está atado al suelo por cuatro hilos. Si se suelta un solo hilo, el balón hará un movimiento hacia arriba por el lado soltado, pero no se elevará del suelo porque permanece atado por los demás hilos. Lo más que puede ocurrir es un balanceo, donde el impulso hacia arriba es seguido de una caída que puede ser inferior al nivel de base inicial del lado afectado. Para que el balón se eleve necesitamos soltar todos los hilos que le atan al suelo.

Ahora bien, imaginemos que el balón es una sociedad cualquiera y los hilos son sus sistemas. Cuando quiera que ocurra un empuje en uno de sus sistemas, la sociedad avanzará (crecerá) inicialmente, pero debido a que los demás sistemas permanecen intocados, este crecimiento será por un período corto y luego regresará a su estado inicial.

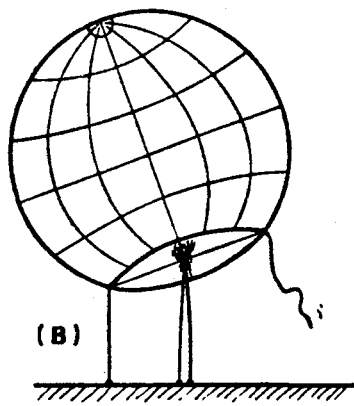
Este estado inicial, sin embargo, será más sentido que anteriormente. Ello porque el avance hacia arriba permitió que una parte de la sociedad disfrute de algunas satisfacciones que no se daban al inicio del proceso (Fig.:1)

Veamos algunos ejemplos. Muchas veces se ha sostenido que la gente es pobre porque no tiene acceso a los medios de producción de dinero y que proveyéndoles capital se resolverá el problema. El caso de la ciudad de Chimbote muestra lo contrario. En los años 1960 esta ciudad fue centro del “boom” pesquero, donde un maestro de lancha ganaba más que un profesor universitario, aún cuando este último estaba mucho mejor pagado que en la actualidad. Los pescadores preferían gastar el dinero en los bares y en prostitutas antes que atender al mejoramiento de sus estándares de vida.



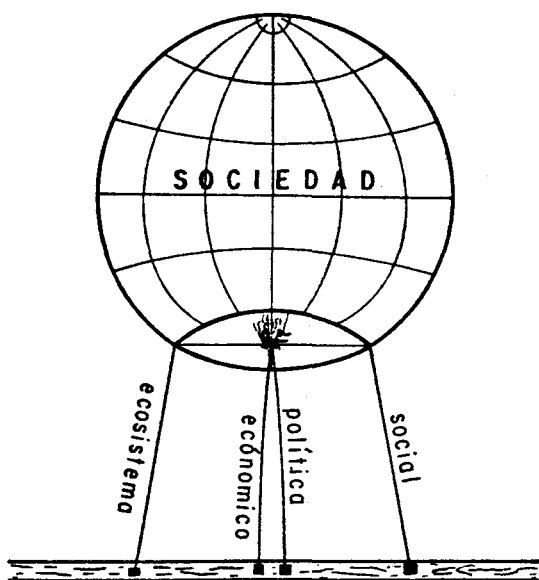
(A)

(A) El globo está atado al suelo



(B)

(B) El globo se balancea cuando se suelta un hilo



(C) La sociedad no puede elevarse - desarrollarse sin soltar sus sistemas

Fig. 1 ANALOGIA DE LA SOCIEDAD COMO UN GLOBO

Otro caso es lo que viene ocurriendo con los cultivadores de coca en el Valle de Huallaga. Allí campesinos pobres de la Sierra van en busca de una seguridad económica difícil de conseguir en sus terruños. Algunos llegan a tener suficiente dinero como para no saber que hacer con él. Es el caso de uno de ellos que en 1984 fue encontrado en una choza muy precaria con una camioneta Toyota al lado. La explicación dada fue que un día pasó por allí un vendedor de carros de Tocache quien hizo notar que la gente que tiene dinero es normal que tenga un carro. El campesino compró la camioneta sin saber manejarla y la tenía como adorno por más de tres años.

Otra experiencia al respecto se dio en 1986, cuando el Gobierno del Perú creyó que las comunidades campesinas estaban atrasadas porque no tenían dinero para invertir en sus proyectos. Así, se organizaron los "rimanakuy" donde, además de resaltar la filosofía del aprismo, se repartieron capitales tanto en calidad de donación como préstamos. Uno de los líderes campesinos de la Sierra de Piura, beneficiados con este apoyo no sabían que hacer con el dinero y me solicitó consejos, pues de acuerdo a un contrato firmado, el capital prestado debería ser devuelto después de cinco años. La idea de invertirlo en actividades productivas no dio resultado y terminó siendo distribuido entre los miembros de la comunidad, algunos de los cuales hicieron saber que llegado el momento de pagar, les bastaba con irse a la Selva y allí nadie los encontraría.

Todo esto hace ver, que el reforzamiento del sistema económico solamente, no conduce a un desarrollo significativo. En cambio se necesita un trabajo multidisciplinario para evaluar la situación presente del funcionamiento de cada sistema y determinar su potencial para el cambio de un equilibrio sostenido.

Otro aspecto que considero importante resaltar es la bimodalidad de las sociedades en los países subdesarrollados. Con esto quiero decir que las sociedades se estructuran alrededor de intereses urbanos e intereses rurales. Las poblaciones urbanas y rurales han evolucionado diferentemente y en cualquier momento los intereses de un grupo pueden estar en oposición con los intereses del otro.

Por ejemplo, los urbanos siempre buscan conseguir más comida a precios más bajos, mientras que los rurales buscan conseguir mejores precios por lo que producen. Entonces, cuando se diseñan estrategias de desarrollo integral, éstas deben hacerse para trabajar inicialmente tanto a nivel urbano o nivel rural separadamente. Luego, en un paso posterior se buscará los canales de integración que lleven al desarrollo global.

Estos dos sectores llamados por los estructuralistas (Love, 1987) el centro y la periferia, tienen sus propias reglas de funcionamiento. Cada uno forma su propio sistema; y lo apreciamos cuando nos encontramos con un rural en la ciudad

o urbano el campo. La gente que observa a estas personas puede decir sin mayores dificultades el sistema al que pertenecen.

El desarrollo integral rural o urbano, entonces, debe ser dirigido primariamente por aquellos que viven dentro del sistema en cuestión. Debe cambiarse el patrón, hasta ahora dominante, en que el liderazgo viene siempre del sistema urbano. Pues de esta manera, los urbanos imponen su sistema de valores tanto en el desarrollo urbano como en el rural. Si esto parece ser natural ¿qué pensarían los urbanos si los rurales vinieran a decirles cómo debe organizarse la ciudad?. Puede argumentarse que los rurales no tienen personal entrenado para hacerse cargo de la dirección del desarrollo rural, y por ello, es muy razonable contratar a los urbanos para hacerse cargo de esta tarea. El problema, se hace más notorio cuando alguna de esta gente va al campo (hay otros que nunca van) y trata de iniciar los cambios inmediatamente sin haber aprendido primero el funcionamiento concreto del sistema rural en cuestión. Se requiere pues, un trabajo de campo previo para obtener una visión del mundo con ojos rurales. Pienso que esta percepción diferencial es el factor crucial, que bien puede ser la razón de poco éxito que se tiene hasta ahora en los programas de desarrollo.

EL PROBLEMA DEL DESARROLLO: UNA SELECCION DE ESPACIOS

La discusión que antecede conduce inevitablemente al terreno o espacio de las acciones. Los especialistas en desarrollo han venido largamente argumentando la propiedad de los planes de desarrollo en términos de escala. Aquí el centro de la atención se dirige al concepto de región, sus subdivisiones y tamaños.

La región entendida como un espacio geográfico con características ecológicas similares y habitado por poblaciones que mantienen ciertas ligazones socio-culturales, económicas y políticas, que las identifica como pertenecientes a ese espacio geográfico, no es fácilmente manejable en los grandes proyectos de desarrollo de un país. Al aplicar este concepto a algunos países como los EE.UU.AA. y Europa Occidental, los límites regionales son difíciles de identificar y por eso la región fue considerada como una forma de clasificación (Grigg, 1967)".

En los países andinos tales como el Perú, este problema no es fácil de resolver tampoco. La clasificación geográfica de regiones naturales es muy general e inadecuada para acciones de desarrollo pues sus límites altitudinales varían según la latitud.

Considerando a las poblaciones que habitan el país no facilita mucho las cosas; pues el Perú es un país habitado por diferentes grupos humanos descendientes de importantes culturas (incas, aymaras, aguarunas, europeos, ashanincas, etc.) que todavía mantienen algunos de sus propios patrones culturales a pesar

de 457 años de dominación de la cultura occidental. Además la fuerte identificación con los lugares de residencia complica la definición de región y sus delimitaciones. El ser identificado como “arequipeño,” “cusqueño” o “piurano” es tan importante como ser “peruano”. A ello debe agregarse que las fuertes diferencias altitudinales han dado lugar a variadas formas de ocupación del territorio en distancias cortas, creando intereses diferentes entre sus habitantes. Así los intereses de los piuranos de la costa son diferentes a los de la sierra y eso lo notamos con una simple mirada a la distribución de los presupuestos de gastos en la Región Grau.

Para hacer frente a las disparidades ecológico-culturales del Perú, sus gobernantes decidieron dividir al país en doce grandes regiones; las que reforzarían la descentralización y consecuentemente el desarrollo económico, socio-político y administrativo. La dificultad de la delimitación aparece cuando después de cuatro años de discusiones entre técnicos y políticos, la regionalización sigue los viejos moldes político-administrativos; los que en muchos casos han sido el obstáculo principal de integración nacional. De esta manera los problemas regionales han sido simplemente trasladados del nivel departamental y provincial a la región. Asimismo, las sedes regionales se están decidiendo con criterios más políticos que técnicos para resolver los problemas de pobreza en cada región.

Por ello las regiones deberán confrontar difíciles desafíos para salir del subdesarrollo. Uno de ellos es el identificar las áreas-problemas intraregionales y establecer tamaños territoriales realmente manejables en programas de desarrollo. Dada la heterogeneidad territorial que afecta la distribución poblacional, las subdivisiones tal vez puedan seguir los límites de cuencas, y así aplicar programas de desarrollo a cada cuenca. Sin embargo, esto no resuelve el problema de tamaño apropiado pues una cuenca puede en muchos casos ser de mayor tamaño que una región misma. Por ello, la delimitación micro-regional parece ser la más apropiada tomando en consideración las zonas de vida que aparecen en cada región.

De esta manera el subdesarrollo puede ser atacado mediante programas integrales de desarrollo micro-regional, cuyas metas se engloben dentro de las estrategias nacionales de desarrollo.

El diseño de los programas de desarrollo micro-regional debe hacerse tomando en cuenta las opiniones de las poblaciones del área a afectarse, para ello hay que atender sus gustos y cualquier otro patrón cultural que afecte el comportamiento local. Ello exige entonces una investigación previa donde las ideas pueden ser discutidas con los usuarios, de quienes luego se obtendrá un compromiso de cooperación mutua. Las acciones de desarrollo no deben ser entendidas como regalos sino como medios para avanzar más rápido en resolver problemas locales, por los locales.

Hay pues la necesidad de regresar a los estudios de casos de desarrollo de pequeñas áreas, que permitan ensayar estrategias que luego irán a reforzar lo que ya están en operación. La acumulación de estas experiencias irá formando el cuerpo de una nueva teoría de desarrollo, de abajo hacia arriba.

El trabajar con áreas pequeñas permite también que los recursos sean mejor utilizados. Al ser diseñados en colaboración con los usuarios, las posibilidades de “elefantes blancos” disminuirán y en cambio habrán más garantías que los apoyos lleguen a los más necesitados.

Observaciones de campo en el Perú y otros países del Tercer Mundo (Hirschman, 1984; Streeten, 1987; Morris 1987) han demostrado que grandes proyectos de desarrollo generalmente no benefician a los más pobres, y en muchos casos mas bien aumentan las desigualdades entre ricos y pobres. Además, hay una preocupación de que demasiado dinero asignado a los proyectos de desarrollo se queda en los bolsillos de la administración y en infraestructuras que benefician a los administradores y no a las poblaciones locales.

Por ello al proponer la formulación de proyectos de desarrollo integral en pequeñas áreas, también se necesita una reasignación de capitales. Estos en vez de ir a oficinas centralizadas y burocráticas deben darse a los concejos distritales, los que a su vez los distribuirán a las comunidades y grupos campesinos según sus propias necesidades. Los concejos distritales también serán los responsables de potenciar los sistemas sociales de sus circunscripciones a fin de conseguir el desarrollo integral. Para ello entrarán en acuerdos de cooperación con las instituciones universitarias y otras interesadas en el desarrollo.

De esta manera, los recursos estarán realmente al alcance de los más necesitados, las investigaciones de campo realizadas por diferentes profesionales no se quedarán marginadas como parte de un archivo personal. Estos profesionales conocen bien las tristezas que les devienen cuando realizan un estudio en el terreno y encuentran muchos ojos que les miran atentamente con una esperanza escondida. Las soluciones pueden ser claras pero sin el apoyo financiero nada se avanza.

Las experiencias en el proyecto de Desarrollo Rural Integral de la Sierra Central de Piura (DRISIC-PIURA) que se vienen ejecutando bajo la dirección del Centro de Investigación en Geografía Aplicada (C.I.G.A) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, sirven para ilustrar lo que se acaba de mencionar. No es la intención repetir lo ya dicho sobre este proyecto (*Cuadernos de Geografía Aplicada* Nros. 1, 2, 3, 1990) Solo mencionaré que los campesinos de la Comunidad de Tojas, Distrito de Pacaipampa, respondieron bien ante un llamado a organizarse para resolver el problema de escasez de leña. Lamentablemente el

plan se truncó por falta de apoyo técnico, debido a la carencia de recursos económicos (Córdova, 1988).

En conclusión, el desarrollo debe entenderse como un proceso donde deben potenciarse simultáneamente tanto los ecosistemas, como los sistemas económico, político, social y cultural de un área. Para ello debe entenderse el funcionamiento de estos sistemas a nivel local y diseñar programas de desarrollo integral a escalas microrregionales. Los beneficios de una estrategia de desarrollo que va de lo local a lo regional y nacional se presentan como una mejor opción para evitar la expansión de la pobreza y el subdesarrollo en el Tercer Mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BERNEX, Nicole

1985 "Estrategias de desarrollo nacional y regionalización para el desarrollo"; in A. Stechers; J. Gonzáles Vigil; N. Bernex de F. *Descentralización, Regionalización, Microregionalización*, Lima, Centro Peruano de Est. para el Des. Reg.

CORDOVA, Hildegardo

1969 "Estudio socio-económico-geográfico del Distrito de Frías", B.A. Tesis, UNMSM, Lima.

CORDOVA, Hildegardo

1982 *Negative Development: The Effects of a Road on the Agricultural System of Frias, Northwestern Peru*, Madison, Univ. of Wisconsin, Ph.D. Diss.

1988 "La recuperación de ecosistemas degradados", Ponencia presentada al Primer Congreso Internacional de Geografía de las Américas, Lima, feb. 22-27.

1990 "La reforestación como vehículo de recuperación de ecosistemas degradados", *Cuadernos de Geografía Aplicada*, Lima, CIGA - PUC - ORSTOM N° 3.

, y Nicole BERNEX

1984 *La importancia de los caprinos en los ecosistemas y en la economía campesina del Despoblado de Piura*, Lima, UNMSM - INIPA, Collaborative Program on Small Ruminants, Univ. California at Davis, Technical Reports N° 22.

- GRIGG, David
 1967 "Regions, Models and Classes" en Chorley, R.J. y P. Haggett (eds), *Models in Geography*, London, Methuen pp: 461 - 510.
- HIRSCHMAN, Albert O.
 1984 *Getting Ahead Collectively: Grassroots Experiences in Latin America*, N. York, Pergamon Press.
- MORRIS, Arthur
 1987 "Regional Development, Trends and Policies" en preston, D., (ed) *Latin American Development: Geographical Perspectives*, England, Longman, pp. : 141 - 168.
- MYRDAL, Gunnar
 1971 *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, N. York.
- PRESTON, David (ed.)
 1987 *Latin American Development: Geographical, Perspectives*, England, Longman.
- STREETEN, Paul
 1987 "From Growth to Basic Needs", en J.L. Dietz and J.H. Street (eds.) *Latin America's Economic Development: Institutional and Structuralist Perspectives*, Boulder, Lynne Rienner Pub.